

Hermanas Escolares de San Francisco

Discurso de Apertura de la Asamblea General – Hermana Mary Diez, Presidenta

Bangalore, India-1 de febrero de 2018

¿Qué es lo que agita los corazones hoy, al reunirnos para la Asamblea General del 2018 de nuestra Congregación?

¿Miedo? ¿Alegría? ¿Incertidumbre? ¿Desafío? ¿Emoción? ¿Nueva esperanza?

Todas sentimos las corrientes de cambio en nuestro mundo, en nuestra Iglesia, en la vida religiosa y en nuestra Congregación. Algunos cambios son aterradores, como el odio que al estallar genera violencia, represión, y persecución. Algunos cambios son liberadores como el testimonio de amor que vemos en los que heroicamente trabajan por el planeta, por los pobres, y por la dignidad de toda la gente. Podemos ver el cambio como una pérdida o aceptarlo como una oportunidad para escuchar a Dios en medio de nosotras pidiéndonos algo nuevo. Si nos fijamos en el cambio sólo como pérdida, nos arriesgamos a nunca conocer el futuro que Dios tiene en mente para nosotras. Isaías 43:19, sugiere otra manera para ver el cambio, buscando encontrar lo que Dios nos pide cuando dice: “¡Mira, voy a realizar una cosa nueva, que ya aparece! ¿no la notan? Estoy haciendo un camino en el desierto y dispondré vías en las soledades.”

Nuestra llamada en esta Asamblea es para percibir el camino que Dios está creando para nosotras, a pesar de que nos sentimos como si estuviéramos vagando en el desierto y en tierra perdida.

Nuestra presencia en esta sala, en Carmelaram, Bangalore, India, significa que este es un nuevo momento para nosotras, como Hermanas Escolares de San Francisco. Hemos estado acostumbradas a reunirnos en la Casa Madre en Milwaukee para las Asambleas Generales; esta es la primera que se celebra en un país diferente. Y no sólo en otro país — esta asamblea nos lleva desde la parte global del norte hacia la parte global del sur; un movimiento que hace eco al movimiento de la Iglesia en este siglo. Sin duda Madre Alexia está presente con nosotras aquí hoy, encantada de que nosotras sus hijas, seamos una Congregación global. Y ella quiere recordarnos que nuestro carisma es estar atentas a responder a las necesidades de los tiempos.

Ahora que comenzamos esta Asamblea reconocemos que hemos crecido en nuestro entendimiento de la transformación a la que nos llamamos en el 2014. Yo no creo que alcanzamos a comprenderlo

plenamente – y personalmente lucho por entender--la forma en la que Dios nos llama a ser nuevas en nuestra expresión de comunidad y misión— más unidas, más interculturales, más comprometidas con la pacificación. Tal vez hasta ahora, apenas hemos visto la superficie de lo que Dios tiene en mente para nosotras cuando nos llama a salir de nosotras mismas para ir a las periferias existenciales. ¿Qué tan presentes y cercanas estamos de las personas que están luchando en los márgenes de la sociedad? La Comisión de Dirección puso un nombre al proceso que continuará nuestra transformación en esta Asamblea: Tejiendo juntas un nuevo corazón para una vida y misión intercultural.

Todas las palabras de este tema son importantes:

**Tejer:** este es un trabajo que debe ser reflexivo e intencional, si espera lograr su propósito; y sin embargo es inmensamente creativo. Así que, como la tejedora tiene un plan y es una artista, nuestro trabajo necesita acompañar nuestra racionalidad y nuestras mentes intuitivas.

**Juntas:** en el 2014, nos comprometimos a pasar de "Yo" al "Nosotras." Nuestro trabajo de tejer continúa ese movimiento, colaborativamente, en comunidad. Together... juntas... zusammen.

**Un nuevo corazón:** cualquier transformación hace que el corazón elija de nuevo el compromiso para amar. Es más que la *expresión de una creencia*; es la *acción de amar*. Esta frase nos recuerda a Ezequiel 37, sobre la historia de los huesos secos revigorizados con el aliento del espíritu, cuando Dios dijo: "pondré en ustedes mi Espíritu de manera que vivirán." La fuente de nuestro nuevo corazón seguramente es el Espíritu de Dios.

**Para la vida intercultural y la misión:** estas palabras parecen tener dos conceptos, pero al responder a las necesidades de nuestros tiempos, ofrecen una unidad de idea. San Francisco nos llamó a aceptar no solamente nuestras diferencias como Hermanas, sino también a aceptar y acoger a todos los que percibimos como "los otros." Realmente, la vida intercultural nos llama a trabajar a través de conflictos interpersonales y comportamientos de auto-derrota como el camino hacia una nueva vida. Pero también somos llamadas a ver la forma en la que podemos fortalecer nuestra misión en respuesta a las nuevas necesidades de nuestros tiempos—la trata de personas, la difícil situación de los migrantes, el cuidado del planeta, para nombrar solo algunos. Cuando llevamos la vida y la misión

juntas, aprendemos a pasar a través de las diferencias para transformarnos a nosotras mismas y a nuestro mundo.

En la Conferencia de Liderazgo de Mujeres Religiosas en los Estados Unidos en agosto pasado, la Presidenta, Hermana Mary Pellegrino, nos llamó a cambiar la historia que contamos sobre nosotras mismas. Ella dice que por mucho tiempo nos hemos permitido y hemos permitido a otros contar una historia de disminución, de pérdida, de muerte. Es una historia falsa porque no es la historia que Dios tiene en mente para nosotras. Necesitamos desplazar esa historia con una visión nueva, con una historia de comunión.

La comunión es otro término que capta lo que hemos hablado como transformación, como el tejer un nuevo corazón para la vida intercultural y la misión. En su carta a las Personas Consagradas que anuncia el Año de la Vida Consagrada, el Papa Francisco habla de la comunión como necesaria tanto en nuestra vida comunitaria, como en nuestro trabajo con otras congregaciones y en nuestra misión. Nos pide que vivamos juntas localmente la comunión, dejando a un lado las críticas, los chismes, la envidia, los celos y la hostilidad, abrazando la mutua aceptación y preocupación por cada una. Él dice específicamente que "Necesitamos preguntarnos sobre la forma en que nos relacionamos con personas de diferentes culturas, a medida que nuestras comunidades se vuelven cada vez más internacionales. ¿Cómo podemos permitir que cada miembro diga libremente lo que piensa, que sea aceptado con sus dones particulares, y que sea totalmente corresponsable?" Rezo para que esta expectativa que también la encontramos en *Respuesta en Fe*, guíe nuestras interacciones y deliberaciones en esta Asamblea.

El Papa Francisco también nos alienta a "salir con más valentía de los confines de nuestros respectivos institutos y trabajar juntos, a nivel local y global, en proyectos que involucren la formación, la evangelización y la acción social. Esto haría el testimonio profético más eficaz. La comunión y el encuentro entre diferentes carismas y vocaciones pueden abrir un camino de esperanza. Nadie contribuye al futuro de forma aislada; [necesitamos vernos a nosotros mismos] como parte de una verdadera comunión que está constantemente abierta al encuentro, al diálogo, a la escucha atenta y a la asistencia mutua. Tal comunión nos vacuna contra la enfermedad de la auto-absorción." Estas palabras, son realmente palabras fuertes de nuestro Papa, quien nos guía al sentido de lo que estamos siendo llamadas a hacer.

Finalmente, el Papa apunta a todas las formas en las que nuestro mundo necesita tanto de *nuestro testimonio profético*-en la forma en que vivimos y de *nuestro trabajo para atender las necesidades* de nuestro mundo, sobre todo porque afectan a los pobres y marginados. ¿Cómo podemos trabajar en cuestiones relacionadas con nuestra Casa Común, dar fin al tráfico humano, aliviar la pobreza, las enfermedades, la guerra y todo lo malo que afecta la humanidad para abrir un camino de esperanza? ¿Cómo somos un modelo de escucha atenta, de diálogo, de asistencia mutua en todo lo que hacemos? Debemos considerar todo esto mientras buscamos tejer juntas un nuevo corazón para una vida y misión intercultural.

Me gustaría ahora tomar un momento para mirar el trabajo que tendrá esta Asamblea, señalando cuatro fibras que necesitamos tejer juntas.

Primero, a medida que renovamos nuestra Dirección Congregacional se nos pide profundizar en lo que nosotras mismas nos llamamos a hacer en el 2014 — para estar más unidas y ser más interculturales en nuestra vida y misión mientras buscamos ser pacificadoras. Hoy escuchamos más claramente a los pobres y marginados llamándonos a ver nuestra misión— directamente y a través de las palabras del Papa Francisco. Como Hermana Sujita Kallapurakkathu nos recuerda, “los pobres nos seguirán guiando hasta el corazón de nuestra misión y, de hecho, al corazón de Dios.” En el trabajo de esta Asamblea, debemos enfocarnos primero en la misión: “¿hacia dónde nos llama Dios hoy? ¿estamos creciendo para convertirnos en qué? ¿qué necesitamos dejar morir para que la vida nueva pueda emerger? (Dunn, LCRW Papeles Ocasionales, 2017). En el espíritu de Madre Alexia, ¿cómo podemos dar forma a un enfoque renovado en la misión, con un énfasis en la respuesta a las necesidades de los tiempos?

Necesitamos un segundo enfoque, un enfoque paralelo en *cómo vivimos* la vida religiosa. Ted Dunn (En Formación, 2017) dice que "al final, sólo un pequeño número de comunidades lograrán dar a luz nueva vida. Las que lo logren estarán constituidas por miembros y líderes, jóvenes y viejos por igual, que estén dispuestos y sean capaces de participar en el trabajo interno de la transformación." Se necesitará valentía real e imaginación para visualizarnos a nosotras mismas respondiendo a las necesidades de nuestros tiempos como comunidades interculturales e intergeneracionales en misión.

Al ver este enfoque renovado en la vida intercultural y la misión, tenemos que explorar una tercera fibra: las implicaciones de aceptar la "comunidad" a medida que traemos nuevos miembros a nuestra Congregación y que planeamos el desarrollo continuo de nuestros miembros. La formación es crítica si queremos expresar nuestro carisma en misiones que requieren que *entremos en las vidas y las necesidades de las personas, especialmente del pueblo pobre.* (Prefacio del REF). Ya hemos empezado conversaciones sobre la formación inicial para que sea una formación Congregacional, tanto en las reuniones de GPL con todas las líderes Provinciales en el 2016, como en el trabajo con las dos Provincias de la India.

Cuarto, necesitamos tratar los cambios en la estructura, que nos ayudarán a llevar a cabo la misión y asegurar el cuidado de nuestras Hermanas mayores. La información demográfica que revisaremos en esta Asamblea nos llama a tomar decisiones sobre el tamaño de la Asamblea General y de las comisiones de la AG y a reorganizar el suplemento actual de *Respuesta en Fe* con relación a los procesos de cambio en las estructuras Provinciales.

Todos estos aspectos de nuestra transformación proporcionan un mandato claro para los próximos cuatro años, y para las líderes que llamaremos, implica tener energía y pasión para llevar nuestra expresión de vida religiosa hacia el futuro. ¿Quién tiene pasión por la misión, por nuestra transformación en comunión entre nosotras y con los que servimos, que acoja los cambios estructurales que apoyan tanto nuestra misión como nuestras necesidades internas, que aliente nuevos enfoques para formación, y para hacer diferencia donde nuestra presencia necesita traer nueva vida, nuevo sentido y nueva esperanza? (REF, Principio I)

Mientras escuchamos los informes de las Provincias y de la Región en los próximos días, seamos conscientes de la forma en la que todas están trabajando con el llamado a la transformación. Quiero dar un ejemplo, aclarando que hay muchos que vale la pena compartir. Cuando Hermana Cathy Ryan y yo visitamos la Provincia de Europa en septiembre, nos conmovió el trabajo que la Provincia está haciendo para aceptar su transformación. Han estado trabajando con la Organización Joseph-Stiftung, una organización que trabaja con parroquias y congregaciones religiosas en la planificación para el futuro. Uno de los consultores recordó a las Hermanas en el Equipo de Liderazgo y al grupo consultivo que se enfrentan a tres preguntas transformativas:

¿De qué forma pueden terminar bien?

¿Cómo van a manejar el hecho de que la Casa Madre es un edificio histórico?

¿Cómo van a crear un espacio en el que algo nuevo pueda emerger?

A través de su trabajo con la Organización Joseph-Stiftung, nuestras Hermanas en Europa están aceptando el cambio como una oportunidad para escuchar a Dios en medio de ellas pidiéndoles algo nuevo. Que todas nosotras, así como ellas, abramos nuestros corazones para que a medida que nos enfrentamos al cambio necesario, no perdamos de vista el futuro que Dios tiene en mente para nosotras.

Diarmuid O'Murchu, en *La vida religiosa en el siglo XXI* (2017), nos recuerda que nuestro llamado es un llamado para "permanecer radicalmente abiertas a la posibilidad" de que el Espíritu creativo nos lleve a algo nuevo que está emergiendo. Dice que "tal apertura implicará la voluntad de dejar ir lo que nos ha servido bien en el pasado, atendiendo con diligencia el discernimiento de las necesidades culturales y espirituales agudas de nuestro tiempo y confiando radicalmente en el cuidado providencial de Dios, cualquiera que sea el resultado," para nosotras personalmente. Así que, mientras trabajamos para crear un espacio para que surja algo nuevo, no somos las que tenemos el control. Confiamos nuestro futuro a Dios, que tiene un plan para nosotras.

Más tarde hoy, escuchamos en el Evangelio de nuestra liturgia de apertura sobre Jesús al enviar a los discípulos para compartir la Buena Nueva. No deben tomar nada para el viaje, sino confiar que lo que necesitarán será proporcionado. Como cada una de nosotras empacó una maleta (o dos) para venir aquí, sospecho que fuimos más allá de lo que los discípulos vieron como el límite de una túnica y un par de sandalias. En nuestra defensa, somos mujeres, vivimos en un tiempo diferente y podemos señalar las razones por las que muchas de nosotras tenemos un poco más de equipaje físico para un viaje a través de continentes. Pero si leemos el pasaje a otro nivel, ¿cómo podríamos, incluso ahora, dejar de lado algún exceso de equipaje, que no es físico y que llevamos dentro? Cada una de nosotras puede preguntarse si hay cosas que debemos dejar atrás a medida que iniciamos este viaje juntas.

- ¿Podemos dejar atrás cualquier juicio anterior que tenemos sobre otros y disponernos a escuchar al espíritu que habla en cada una que está aquí?
- ¿Podemos dejar atrás cualquier decisión sobre lo que creo que debe suceder aquí, para permitir espacio para que el Espíritu actúe libremente?

- ¿Podemos dejar atrás nuestras posiciones fuertes sobre lo que creemos que es mejor para nosotras mismas, para nuestra misión, o para nuestra Provincia o Región al ver los temas con los que vamos a trabajar?
- ¿Podemos estar abiertas al bien común y a los llamados del Espíritu?

Invito a cada una de ustedes a hacer un inventario de este tipo de equipaje a medida que comenzamos nuestro tiempo juntas.

Y así, queridas Hermanas, pensemos cómo empezamos esta Asamblea:

Comenzamos esta Asamblea llenas de esperanza, reconociendo el entusiasmo y la urgencia de este momento particular en nuestra historia, llamándonos a tejer un nuevo corazón para la vida intercultural y la misión.

Comenzamos esta Asamblea conscientes de los desafíos que enfrentamos y confiando en la Providencia para llevarnos al futuro que Dios tiene en mente para nosotras.

Comenzamos pidiendo la gracia para estar radicalmente dispuestas al Espíritu, creyendo que el Dios que ama a cada una de nosotras y que ama a nuestra Congregación, está enviando al Espíritu para estar con nosotras en este tiempo de Asamblea.

Comencemos